

ESPACIO GEOGRÁFICO EN INTERACCIÓN CON EL PODER POLÍTICO:
INTERPRETACIONES DE LA DIFERENCIA ENTRE LA POLÍTICA Y LO
POLÍTICO
EN UN ENCUENTRO CON EL ESPACIO SOCIAL

JUAN B. VILLARRAGA PALMA

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS

Director:

Dr. Miguel Ángel Herrera Zgaib

Profesor de la maestría en estudios políticos PUJ.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES

Dedico este trabajo, en primer lugar, a mi madre quien con sus amorosos cuidados no sólo me regalo la existencia, sino que sigue velando por prolongarla, quien con su eterna paciencia, soporta los embates de mis neurosis y los regresa con atenciones, amabilidad y cariño.

A mis hermanos, Cesar, Melba y Alexandra, por rodearme y apoyarme en los momentos difíciles.

A mis sobrinos Juan Diego, Santiago, Alejandro y Laura Catalina, por alegrarme la existencia.

A mis amigos por su constante ánimo, Ricardo, Diana, Paul, Sandra, María Victoria e Iván.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar un agradecimiento especial a mi Director de Trabajo de Grado, el Doctor Miguel Ángel Herrera Zgaib, por su paciencia, apoyo, camaradería y valiosísima interlocución. A mi compañera de estudios Carolina kosztura por su ánimo, constante apoyo y por su capacidad de escuchar.

CONTENIDO

	Pág.
0. INTRODUCCIÓN	6
1. EL ESPACIO GEOGRÁFICO COMO OBJETO SOCIAL DE ESTUDIO	9
1.1 RASTREANDO UN OBJETO DE ESTUDIO	12
1.1.1 ¿Un Objeto De Estudio Resultante De La Revolución Cuantitativa?	17
1.2 OBJETANDO UN OBJETO DE ESTUDIO.	23
1.2.1 Las Objeciones	26
1.3. Caracterizaciones del espacio geográfico: linderos sociales para el análisis político	33
1.3.1. Milton Santos y la Metamorfosis del espacio: Hacia Un Análisis Social del espacio y el poder político.	36
2. LA DIFERENCIA POLÍTICA: DISCUSIONES EN TORNO A LAS IMPLICACIONES E INTERACCIONES ENTRE LO POLÍTICO, LA POLÍTICA Y EL ESPACIO GEOGRÁFICO.	40
2.1 ESTUDIO POLÍTICO: ESTUDIO SOCIAL	43
2.1.1 La Diferencia Política Como Objeto Social De Estudio:	45
2.2 LA DIFERENCIA POLÍTICA Y EL ESPACIO GEOGRÁFICO: ENTRE DISCONTINUIDADES, ABSOLUTISMO CONCEPTUAL Y OTRA BARRERAS CONCEPTUALES.	47
CONCLUSIONES	53
BIBLIOGRAFÍA	55

LISTA DE ANEXOS

	Pág.
Anexo 1. Diagrama de Flujo: OBJETOS SOCIALES DE ESTUDIO	59
Anexo 2. Diagrama de Flujo: ABSOLUTISMO CONCEPTUAL	60

INTRODUCCIÓN

Los estudios sociales están conformados por vigorosos discursos que aproximan comprensiones o explicaciones sobre la humanidad, teniendo en cuenta diferentes características y muy variadas condiciones y dimensiones propias de esta compleja especie. Es por ello que es posible encontrar el concepto de cultura, por ejemplo, proveniente de la antropología o de la sociología, en el primero de los casos haciendo referencia a la forma en la que la cultura y su producción han incidido en la evolución material y espiritual de la especie y el individuo; mientras el mismo concepto de cultura en un análisis sociológico podría permitir señalar hábitos y actitudes disfuncionales en una comunidad determinada; este ejemplo pretende ilustrar la forma en que las diferentes disciplinas sociales construyen conocimiento, llegando a conclusiones disímiles y planteando o resolviendo problemáticas distintas.

En este orden de ideas, las ciencias sociales han hecho exploraciones encaminadas a indagar la forma en la que el espacio geográfico es transformado por la interacción humana; producto de ello, se tienen teorizaciones que han estudiado espacios de transformación económica, cultural, ambiental o demográfica, para mencionar algunos, los humanos han sido entendidos como seres relacionales, es decir que establecen relaciones con el entorno biótico, abiótico, social, histórico, etc. Es este el centro de los estudios sociales: aproximarse a las relaciones de los humanos con sus semejantes, con sus disímiles y en general con todo aquello que le rodea, en esencia, por que dichas relaciones son el reflejo del humano mismo, son la acción consecuente y concordante de lo que es él.

Los estudios políticos y la geografía intentan aproximarse al humano como ser relacional, planteándolo, en el caso de los primeros, en relación con sus congéneres y las jerarquías que de ello se desprenden, así como la forma de administrar un orden público, poblacional y económico en un territorio delimitado; en otras palabras, los estudios políticos se entienden de las complejas relaciones de poder del ser humano con los suyos y en la formación y funcionamiento de un Estado. Por otra parte la geografía indaga la manera en que se forman, estructuran y delimitan espacios geográficos, a partir del trascender humano por un territorio. Es por ello que se justifica indagar un campo muy poco transitado desde los estudios sociales y que puede generar un aporte en el análisis y comprensión de este ser de interrelaciones.

Como es de esperarse, los recorridos académicos para la producción de conocimiento de ambas disciplinas se encuentran, entrecruzan, apoyan, repelen o contra-argumentan desde diferentes posiciones, por ello es válido afirmar que la diferencia política y el espacio geográfico como objetos sociales de conocimiento podrían expresar muy variadas producciones académicas; es objeto de la presente pesquisa indagar el espacio geográfico en interacción con el poder político con el fin de reconocer los efectos diferenciales que el poder político y las relaciones políticas tienen en el espacio geográfico, configurando evidencias espaciales o sociales que permitan aproximar comprensiones sobre la sociedad, tal construcción teórica se empeña en señalar las barreras conceptuales que se presentan en el análisis e interpretación de las relaciones que se desprenden entre estos objetos sociales de conocimiento.

El tratamiento del tema se estructura a partir de dos capítulos que se centran en el manejo de las propuestas conceptuales de Milton Santos y Oliver Marchart. El primero de ellos, eje del primer capítulo, aporta la comprensión de “espacio geográfico” como categoría social de análisis. Es un constructo conceptual que se fija en la disposición de objetos sociales, en relación indisoluble con la sociedad y sus interacciones, las cuales son un amplio y complejo campo de estudio que

merece una caracterización. Todo ello en el marco lógico de la teoría política posfundacional de Marchart, quien se centra en trazar la diferencia política: la política/ lo político en una visión ontológica de la teoría política, en la que se encuentran puntos de articulación con la concepción espacial de Santos.

A manera de adelanto de la conclusión, lo que se puede esperar en la parte final de la tesis es una delimitación de la relación entre el espacio geográfico, algunas de las maneras en que éste es performado por la política y lo político, estableciendo qué papel juega la diferencia política en la transformación de los espacios. De la misma manera se señalarán las particularidades de este tipo de espacios, derivadas del juego entre la política y lo político sobre el espacio geográfico.

CAPÍTULO PRIMERO

1. ESTUDIO DEL ESPACIO GEOGRÁFICO COMO OBJETO SOCIAL

Los estudios en teoría y metodología de la geografía, señalan que, en el momento en el que el positivismo lógico¹ cuestionó las formas de conocimiento para generar una categorización del conocimiento científico, impactaron a la geografía al igual que las demás “ciencias sociales”, las cuales fueron afectadas en sus enfoques, prácticas y formas de producir conocimiento. Entonces las disciplinas sociales se preocuparon por adoptar el modelo positivista o neopositivista², aplicando el método científico y optando por una serie de artilugios en muchas ocasiones improcedentes o en franca contradicción con el propio que-hacer de la disciplina.

Ahora bien, entre algunos otros requerimientos a satisfacer, se imponía para el momento, que cada campo de conocimiento científico, para serlo realmente, debería tener claro “su objeto de estudio” visiblemente delimitado, calificable, cuantificable y con la posibilidad de manipularlo (Capel 1980); En este contexto la geografía tuvo que superar su primer paradigma netamente descriptivo para aproximar análisis provenientes de la llamada “Nueva Geografía”, la cual propone como objeto de estudio el espacio y sus interrelaciones. Dicha propuesta, inscrita todavía en el paradigma positivista se hace tan popular en el Hemisferio occidental, que logra un reconocimiento en múltiples escenarios como el único paradigma de la disciplina espacial (Racine, 1978).

¹ Durante el siglo XX, hacia finales de la década del 20 y principios de los años 30, se oficializan antiguas discusiones sobre la categorización del conocimiento para diferenciar el conocimiento científico de aquel que no lo es. En esta tarea juega un papel destacado “el círculo de Viena para la concepción científica del mundo” y su manifiesto programático: “la visión científica del mundo” (1929). Él nutriría los análisis para las ciencias sociales y por supuesto para la geografía, con las ideas del positivismo lógico.

² El boom neopositivista de los 30 afecta a los estudios sociales y a la geografía, específicamente, hacia 1950, fecha en la que parece haber acuerdo entre diferentes autores (como Preston, James y R.J. Johnston, para mencionar a los pioneros), sobre un inicio de manejo y conceptualización del “espacio”.

Conviene aclarar, que esta revisión teórica de la geografía parecía partir del punto de salida convencional de los estudios teóricos de la disciplina, pero, realmente estaba poniendo en el centro de la escena reflexiva, y de manera bastante esquemática si se quiere, el reconocimiento convencional y generalizado de una “verdad absoluta”, que el espacio como objeto de estudio es un aporte de la revolución cuantitativa y la nueva geografía, no por tener convicción sobre ello o por estar de acuerdo con la forma en la que se ha planteado la vinculación del espacio como objeto de análisis geográfico. Aunque en el fondo subyacen profundas dudas, que pretenden evidenciar la vinculación del espacio y la geografía.

(Revisar la redacción y sentido del anterior párrafo)

Es claro hasta aquí, que la geografía identifica el espacio como un objeto de estudio en el cual profundiza en los elementos físicos y su interacción, así como los componentes biológicos y sociales. En realidad, sin embargo, el estudio del espacio hace abstracción de dos de aquellos grupos para centrar su atención en uno solo; y es de esta forma que se configuran después gran cantidad de estudios en geografía física, biogeografía o geografía biológica y geografía humana como tres ramas de un mismo campo de conocimiento, y centradas todas en el análisis y la explicación del espacio y sus interacciones desde perspectivas diferenciadas.

Dicha situación deja a la geografía como el “área científica de conocimiento espacial” inscrita en dos tipos de coordenadas, puesto que por una parte, la aplicación del método científico y los principios empiristas parecieran funcionar muy bien en las interacciones espaciales físicas y biológicas³, pero por otra parte, las generalidades a manera de leyes universales o la posibilidad de manipulación,

³ La aplicación en geografía de modelos del positivismo lógico y el empirismo permite la producción de conocimiento que explica la forma en la que se relacionan en el espacio elementos como temperatura, humedad, vientos y presión atmosférica para producir precipitaciones por ejemplo, o la forma en que dichas precipitaciones determinan formas de vegetación, o configuran geo-formas o suelos específicos.

como se pide en el positivismo lógico, representan para la rama humana de la geografía serios retos.

Es así como los geógrafos de esta especialidad se ven obligados a plantear variantes y adaptaciones que en muchas ocasiones fueron cuestionadas como producción de conocimiento científico enfrentadas al paradigma dominante. En algunas otras ocasiones, se les acusó porque tales adaptaciones se quedaban muy cortas frente a la compleja realidad social. Así y con todo se puede afirmar que, la simplificación de patrones no permite comprender por completo las diversas formas en que las sociedades interactúan con su entorno y transforman el espacio geográfico.

Un ejemplo de ello son las explicaciones de patrones migratorios que generalmente establecen el fenómeno como unicausal cuando es todo lo contrario. Al respecto, son bien conocidas las primeras explicaciones del crecimiento urbano en Latinoamérica. Este era un fenómeno al que se le indicaba como causa, sino única sí principal, la atracción de la vida cómoda de la ciudad. La cual sin duda pudo ser un factor, pero por supuesto no el único ni el que más movilizaciones generó. Faltaría tener en cuenta, por ejemplo, causas de violencia, de concentración de la tierra, de intimidación política o social, así como el fracaso de reformas agrarias y varias más, por lo que la primera no es una respuesta explicativa satisfactoria para un fenómeno complejo como el analizado.

Hasta entonces, siendo el espacio un objeto de estudio de la geografía, ella no encontró, y con seguridad no encontrará, la unidad metodológica definitiva en su abordaje y análisis para explicar y/o comprender los fenómenos reales que abarca en su campo de estudio.

La producción en geografía, posterior a la década de los 50 se aproximó cada vez más a identificar al espacio como objeto de estudio propio, y es éste, probablemente, el único acuerdo entre los geógrafos de diferentes ramas, enfoques y escuelas de esta disciplina espacial.

Ahora, en este punto es válido preguntarse de nuevo por el espacio: primero, ¿es el espacio un objeto de estudio geográfico aportado por la “nueva geografía” en la década del 50 como lo sostiene la teoría geográfica?

Segundo, ¿qué implicación tiene ello en la interpretación actual de espacio geográfico? Tercero ¿Cuáles son los nexos del espacio con el análisis y la interpretación de lo social?

Para responder estas preguntas indagaremos enseguida por el nuevo objeto de estudio de la geografía y lo que implica asumirlo en los estudios actuales.

1.1 RASTREANDO UN OBJETO DE ESTUDIO

La producción de conocimiento ha pasado por múltiples estadios y realidades a lo largo de la historia humana. Pensar en las formas de producción de conocimiento de los antepasados humanos, cuando, de tal conocimiento como de su transmisión dependía la existencia misma, posiblemente no sólo del individuo o de su manada, sino de la especie misma, estos conocimientos de supervivencia como caza y pesca, alimentación, refugio, lugares de tránsito y permanencia (propias y de especies de las que se depende) uso de tecnologías como la producción de fuego o la fabricación y uso de herramientas, en los humanos primitivos y sus antepasados.

Todos dan lugar a pensar que al hablar de la producción, uso y transmisión de conocimiento no se está hablando de poca cosa, adicionalmente se puede afirmar que es una circunstancia inherente a la humanidad, pero el conocimiento (entiéndase aquí, producción, transmisión, aplicación, etc.) fue ampliándose de aspectos vitales o de supervivencia hacia otros variados ámbitos, como probablemente fueron espirituales, de convivencia o hasta de descanso y ocio. De tal manera que el conocimiento moderno se concibe como reinterpretaciones de

conocimientos anteriores, tal como suele suceder en la reflexión según la cual todo conocimiento moderno tiene su antecedente en la Grecia clásica.

Ahora bien, en teoría geográfica, no hay acuerdo sobre la relación entre las formas de producción de conocimiento y la determinación del espacio como una categoría de análisis válida para los estudios científicos, en lo que hay claridad y acuerdo es en que el desarrollo de la geografía no comenzó con el análisis o interpretación del espacio.

De acuerdo con los teóricos de la geografía, el espacio y las relaciones que en él se dan serían una preocupación muy posterior a su surgimiento moderno; salvo por el antecedente en la antigüedad de Tolomeo⁴ quien presenta “registros de distancias, líneas de costa y lugares especiales... (y) ha tenido vigencia por la localización y la expresión en mapas y por su apego a las nociones de geometría y movimiento”⁵. Este trabajo, por supuesto, no tuvo una continuidad lineal en la historia en términos de producción de conocimiento; muy por el contrario, la mayoría de autores insisten en situar los estudios geográficos como un hecho moderno de alrededor del siglo XVII.

Es así como se encuentran autores tales como Juan Ramón Álvarez, -geografía y clasificación de las ciencias- Ramón Grau, –esquema histórico del pensamiento geomorfológico- Josefina Gómez Mendoza, – Positivismo y científicismo en geografía- o Horacio Capel –Positivismo y Antipositivismo en la Ciencia Geográfica-, quienes marcan al siglo XVIII como el momento clave en inicio de la geografía, momento éste (también) en el que se reestructuran y nacen “nuevas ciencias” que desdibujan el saber geográfico.

La geografía pierde elementos como asunto propio de su manejo a expensas de las “nuevas ciencias” como la geología, la cartografía, la topografía, la etnografía o

⁴ Tolomeo escribe en el siglo II a.c “geographie” con nociones indiscutiblemente espaciales como las de latitud y longitud, aún cuando su obra contiene grandes errores en distancia es valorada por la concepción espacial.

⁵ ORDOÑES T. Cuatro Enfoques en Geografía, Sociedad geográfica de Colombia. www.sogeocol.edu.co

la también nueva y poco duradera fisiografía. Se marca así una pauta de transición en la cual la disciplina espacial está en la búsqueda y reacomodación de lo que debe estudiar. Esta transición se extiende hasta el siglo XIX, (Capel 1983) con lo cual la geografía, se rezaga a manera de un saber antiguo. Era entonces “una de esas ciencias del pasado” que no responde a las necesidades del hombre moderno, ciertamente obsoleta y por supuesto en desuso, dado que no poseía un objeto de estudio (capel 1981).

Sin embargo, el siglo XIX revela una descontrolada heterogeneidad en la producción de conocimiento espacial, los diferentes estudios teóricos de la geografía no tiene un claro acuerdo con respecto a la producción geográfica; por una parte se sostiene que la pérdida de conceptos, y por supuesto de su objeto de estudio, dejó a la geografía, reducida a la enseñanza escolar y a una especie de colaboradora en las tareas neocoloniales europeas. Por otra parte, visiones más categóricas como la de Capel⁶ en sus múltiples escritos sobre la metodología en geografía, insisten en señalar este siglo como el de las “tradiciones en geografía”, siguiendo a autores como Carl Sauser, Richard Hartshorne y William Pattison, quienes primero acuñaron el termino, de tradiciones, para tratar de establecer unas líneas de homogeneidad en la producción geográfica y en su definición como ciencia en este siglo XIX.

El rastreo que aquí se expresa señala que el concepto de espacio está presente desde las primeras ideas que buscan definir la geografía y su quehacer. Tales líneas, inventariadas en el siglo XX, plantean agregados de diferentes trabajos agrupados según las tendencias desarrolladas. Así lo muestra, por ejemplo, el trabajo de Carl Sauser “la monografía del paisaje”⁷, en el cual ya hay una mención

⁶ Oracio Capel hace una categorización de los estudios geográficos del siglo XIX a partir de la manera en que grupos de geógrafos definían la disciplina destacando su “objeto de estudio”, entre los cuales se encuentra por ejemplo: el planeta, la superficie, el paisaje, etc. La línea de capel es claramente conocida por fundamentarse en una expresión, que el mismo autor señala que la afirma un poco en broma y un poco en serio: “La geografía es lo que hacen los geógrafos”.

⁷ La publicación de Sauser de 1925 es prácticamente un hito en la referenciación de trabajos en geografía y teoría geográfica como es notorio en las múltiples citas de variados trabajos; así mismo lo sostiene los

al carácter espacial como una de las tres grandes líneas del desarrollo geográfico. Dicha línea es llamada por el autor “diferenciación espacial” (Mathewson 2003) la cual está mucho más enmarcada en el reconocimiento de áreas en la superficie terrestre. Por lo cual es de destacar el uso y concepción del espacio en momentos anteriores a la revolución cuantitativa

En posteriores trabajos la inquietud del espacio es también una idea permanente, de esta manera Pattison en 1963, propone como una de las cuatro tradiciones en geografía, la espacial, iniciada, según él, hacia el siglo XVII cuando “Atrincherados en el pensamiento occidental la creencia en la importancia del análisis espacial, del acto de la separación de los acontecimientos de aspectos tales como la experiencia de la distancia, forma, dirección y posición.”⁸

Comienzan a aparecer importantes puntos de referencia en el conocimiento de lo “natural” o de la naturaleza. Estas características son resaltadas por reflexiones efectuadas por Emmanuel Kant, siempre según Pattison, reflejadas en la “producción de mapas” así como en la reflexión de elementos “geométricos y de movimiento”. El autor insiste en que la tradición espacial es un desarrollo arraigado en los trabajos de geógrafos norteamericanos “aún si las definiciones contemporáneas de la geografía la contemplan o no”⁹, motivo por el cual aquí se sostiene que en el rastreo del espacio, como objeto de estudio en geografía, encuentra su más interesante reflexión en este punto, en el que se logra atar la

geógrafos norteamericanos William Denevan y Mathewson Kent en el artículo, “Carl Sauer en la cultura y el paisaje: lecturas y comentarios” editado por la universidad de Luisiana en el año 2009 y citado en este momento en una traducción libre.

⁸ PATINSON W. The four Traditions of Geography. Ponencia presentada en la sesión de apertura de la Convención Anual del Consejo Nacional para la Educación en Geografía, Columbus. OHIO, noviembre 29 de 1963. Citada aquí en una traducción libre; texto original disponible en: <http://www.gvsu.edu/forms/geography/Four%20Traditions%20of%20Geography.pdf>

⁹ IDEM. 8

categoría de análisis espacial a los trabajos o estudios desarrollados por los geógrafos anteriores a la revolución cuantitativa, por una parte.

Mientras por otra como lo afirma enfáticamente Pattison “la apreciación de la tradición espacial permite ver a un vínculo de comunión que une al maestro de escuela primaria, que trata de la instrucción más rudimentaria en las direcciones y mapas, con el geógrafo, la investigación contemporánea, que se dedica a una exploración de la teoría del lugar central..”¹⁰. Así, se puede entender que el espacio como unidad de análisis permite aplicaciones en ámbitos con diferentes niveles de profundidad afirmando de esta forma, la validez y versatilidad del espacio por supuesto anterior a las reflexiones pattisonianas del espacio en la geografía.

Con lo registrado queda claro que el trabajo espacial de los geógrafos de la primera mitad del siglo XX está centrado en un tipo de análisis espacial del cual no se es del todo consiente, consistente o insistente, pero sí se estructura como un hecho. Aceptado éste, es fácil concluir que el uso de categorías espaciales en geografía es anterior a la reflexión de las mismas como objeto de estudio, con lo cual se cumple parcialmente el objetivo de este rastreo teórico.

En resumen, queda en tela de juicio el hecho de que “el Espacio” sea una categoría heredada, propuesta y estructurada por la nueva geografía, dado que venía trabajándose con antelación a la estructuración y difusión de esta última. Recapitulando, en el intento de rastrear el espacio geográfico como un objeto de estudio de la geografía, se encuentran antecedentes interesantes en la antigüedad como los trabajos de Ptolomeo, en la Grecia clásica; el otro antecedente de importancia se encuentra en las reflexiones sobre el espacio como categoría de análisis presente en el pensamiento de Kant, quien superando disquisiciones anteriores como las de Euclides, Newton o Leibniz, según lo afirma Guerrero (2005), deja en el centro de la escena un contundente concepto de espacio.

¹⁰ IDEM. 8

Ahora bien, en el desarrollo de la geografía moderna el “término de espacio” es acuñado por Saucer y luego por Pattison ya en el siglo XX. El segundo autor, según lo establecido en este rastreo, reconfigura el concepto de espacio por una larga tradición en las investigaciones geográficas, y no como lo afirma la teoría geográfica, el uso del término espacial, por parte de Pattison, se da “por influencia, seguramente, de la revolución cuantitativa”¹¹. Se minimiza o desconoce un aporte de Pattison, de sus contemporáneos y de los seguidores de las “tradiciones en geografía”, el cual puede ser comprendido en una magnitud más amplia. Porque, está claro, la producción de conocimiento en geografía ha tenido variados orígenes y enfoques, reflejo de la complejidad espacial y de las inquietudes que se han planteado en torno a ella para la resolución y planteamiento de las problemáticas humanas en entornos históricos cambiantes y discontinuos.

1.1.1. ¿Un objeto de Estudio resultado de La revolución cuantitativa?

No es una novedad absoluta, afirmar que el espacio como preocupación académica reflejada en descripciones, compilaciones y en general trabajos de reflexión geográfica, es anterior a la propuesta de la “nueva geografía”, como puede observarse en los trabajos de Humbolt o Ritter¹², hasta los desarrollados por David Harvey o Milton Santos.

¹¹ CAPEL H. Positivismo Y Antipositivismo En La Ciencia Geográfica. El Ejemplo De La Geomorfología, en Cuadernos Críticos de Geografía Humana, año VIII N. 43 febrero de 1983.

¹² Considerado uno de los padres de la geografía, en su obra *Die Erdkunde* – o geografía general comparada- publicada en 1817 y de la que es bien sabido que en su compendio hay un reconocimiento de variadas formas de abordar la geografía y un manejo de categorías espaciales, desde una posición descriptiva, compilatoria y regional, con algunas afirmaciones que hoy indudablemente serían tachadas de deterministas, pero también, con el centro del “análisis espacial” es decir con la idea central que el hombre interfiere y transforma el medio físico en su relación con él.

La espacialidad es una preocupación presente en la reflexión geográfica moderna, aún así, como ya se había advertido anteriormente hay una sólida práctica en la teoría geográfica que afirma situaciones como: “Los fundamentos epistemológicos para la construcción teórica de la nueva geografía como una ciencia esencialmente espacial fueron encontrados en las ideas del “positivismo lógico”, “empirismo lógico” o “neo positivismo”¹³ .

De forma más velada también se hicieron afirmaciones en el mismo sentido, así se encuentra por ejemplo: “Fue sólo mucho más tarde, exactamente a principios de los años 1950, cuando la asociación con las ciencias sociales dio sus frutos más brillantes para la geografía. Ello procedió de los métodos derivados de la estadística matemática...”¹⁴ o se llama la atención sobre esta “realidad fáctica” desde contextos variados, como se puede apreciar en el caso de Capel cuando está esclareciendo una línea teórica según la cual la geografía trasciende en una suerte de revolución como la propuesta por Kuhn o si se quiere Jean Burtom¹⁵.

Capel afirmaba: “los geógrafos jóvenes... aceptaron más fácilmente la nueva geografía cuantitativa, que percibían como la auténtica "geografía científica". Tendieron también a acentuar y destacar los aspectos más novedosos, tales como la utilización de técnicas estadísticas refinadas, el énfasis en la formulación de leyes frente a la simple descripción idiográfica, la nueva metodología deductiva, teórica, fuertemente formalizada y con un marcado sesgo fisicista. También crearon una nueva ideología, la del "científico espacial" frente al "geógrafo sintetizador" y se lanzaron a reescribir la historia de la disciplina, para dar cabida

¹³ DELGADO O. Debates Sobre El Espacio En La Geografía Contemporánea, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2003

¹⁴ ACKERMAN E. Las Fronteras de la investigación geográfica, GEOCRITICA, Cuadernos Críticos De Geografía Humana, N° 3, mayo de 1976.

¹⁵ Según Capel el geógrafo Jean Burtom publica un artículo en 1963, anunciando el triunfo definitivo de la revolución, en él a pesar de no aludir a Kuhn, concuerda claramente con la propuesta.

en ella a los "precedentes" ahora valorados y a las nuevas figuras científicas"¹⁶ esa revolución triunfante no era otra que la llamada revolución cuantitativa y a la que en el mismo documento Capel relaciona con la tradición espacial de la geografía: "La tradición espacial conoció, sobre todo, un fuerte desarrollo durante la revolución cuantitativa", y Capel continúa citando a Bunge (1962) para afirmar que "en los años 1950 y 1960 estos geógrafos pretendieron estudiar la geometría espacial y las formas resultantes en la superficie de la tierra por la acción de procesos que poseen una dimensión espacial, independientemente de su carácter físico o humano".

Después de este barrido histórico, es claro que existe cuando menos, en los anales de la teoría geográfica, una muy fuerte relación entre el concepto de espacio y la geografía cuantitativa o "nueva geografía". Con todo, el estudio y tratamiento del espacio parece que procediera de ella, generando la falsa creencia ampliamente generalizada, según la cual la revolución cuantitativa y la nueva geografía aportaron a la geografía un objeto de estudio claro y delimitado. tema que se tratará con profundidad en el apartado de las objeciones (1.2.1)

Por otra parte es fundamental esclarecer que para mediados del siglo XX la geografía regional, que era la forma de hacer geografía en el momento, entra en una crisis de legitimidad los cuestionamientos sobre la geografía no provenían solamente de un marco lógico positivista, como se mencionó con antelación, sino que en el mismo seno de la disciplina se presentaron desempeños anodinos que la dejaron cuando menos cuestionada, como lo señala Glick (1985), quien aclara que la "ciencia espacial" de orientación cuantitativa que entra a suplir a la geografía regional en el ámbito universitario norteamericano tuvo un ascenso "relativamente fácil" por "la debilidad de los fundamentos intelectuales, la falta de visión y el escaso prestigio" de la geografía regional. Hecho que por otra parte,

¹⁶ CAPEL H. Positivismo Y Antipositivismo En La Ciencia Geográfica. El Ejemplo De La Geomorfología, en Cuadernos Críticos de Geografía Humana, año VIII N. 43 febrero de 1983.

según se entiende aquí, fue la argamasa que terminó de fijar la idea que la nueva geografía o geografía cuantitativa salvó a los estudios geográficos y le otorgó un objeto de estudio que le permitió resurgir, cuando lo que realmente se da es una reacomodación, interpretativa y metodológica de la disciplina como las que siguen sucediendo durante la segunda mitad del siglo XX y la primera década del XXI y como venían dándose desde el siglo XVIII, puesto que, si se tratara de buscar unidad en el desarrollo geográfico esta sólo estaría presente en la amplia diversidad metodológica, así como de definición y de concepción que la caracterizan, en otras palabras su uniformidad está presente en la variedad y diversificación de los estudios geográficos.

La crisis de la geografía regional se expresa en el profundo desprestigio de la disciplina en diferentes ámbitos académicos y con repercusiones bien conocidas, así, “la mediocridad de este campo de estudio, tal como era percibida por otros académicos, dio como resultado la extinción del programa de geografía de Harvard en 1948”¹⁷ y reafirmada en los fracasados intentos por retomarla puesto que los geógrafos convocados para tal fin “fueron incapaces de convencer a los miembros de dicho comité (refiriéndose al comité de geografía de Harvard) del valor intrínseco del campo geográfico”¹⁸, Situación esta que ilustra el ya mencionado desprestigio de la geografía, pero a la vez esclarece que la producción de la geografía regional, pasaba por un momento real de crisis en el sentido de la producción académica, de corte positivista o no, lo cual genera un estigma para este tipo de geografía que permanecería hasta finales de siglo y que permitiría encaminar los estudios geográficos en el marco lógico neopositivista, sin mayor resistencia de quienes venían trabajándola en occidente aquella desprestigiada geografía.

¹⁷ GLIRCK T. Antes de la Revolución Cuantitativa: Edwar Ullman y la Crisis de la Geografía en Harvard (1949-1950), Cuadernos críticos de Geografía N° 55, enero 1985.

¹⁸ IDEM. 17

Proponiéndolo en clave de Capel los geógrafos positivistas no encontraron una seria oposición por parte de los geógrafos regionales; estos últimos, es claro, no se habían preocupado por ordenar un cuerpo teórico o epistemológico serio de la disciplina, como si lo hacía la nueva geografía, por supuesto no en forma exclusiva, puesto que la perspectiva radical o crítica venía haciendo lo propio desde “la otra orilla” en una comprensión del espacio desde el método del materialismo histórico. Ahora bien, la Mayor popularidad de la nueva geografía sobre la geografía crítica, se explica por la fuerte hostilidad del momento, en occidente, contra las ideas marxistas, sólo hasta la década siguiente, la de los 60, se deja de lado el antimarxismo beligerante, y se pueden empezar a conocer este otro enfoque.

Esta situación trae consigo unas implicaciones en la interpretación actual de espacio geográfico como lo son, primero, una especie de personalidad esquizofrénica de la geografía quien tiene que lidiar con unos estudios espaciales orientados a explicar fenómenos físicos y biofísicos por una parte mientras por otra produce, o por lo menos lo pretende, conocimiento espacial de lo social desde cuatro escuelas sino antagónicas, por lo menos con intereses muy diferentes, estas dos producciones disociadas, separadas con epistemologías, metodologías, métodos y practicas investigativas que impiden algún tipo de claridad sobre lo que es y puede aportar al conocimiento la geografía . Segundo, un tratamiento del espacio en diferentes lecturas que originó un trasegar desorientado, el cual provocó que, al estudiar la geografía se hiciera una especie de recorrido turístico por las escuelas y enfoques de la misma, en una aparente imparcialidad y una muy pretendida objetividad, que en últimas (esconde) sustenta la “naturalidad del espacio cuantitativo”¹⁹ oponiéndose a los demás por calificarlos como a una

¹⁹ Es muy conocido para los estudiantes y profesionales en geografía pretendidos abordajes en los que se muestran las escuelas geográficas (entiéndase las geografías neopositivista y la radical, en quienes se centra esta discusión, así como las geografías, humanista, la de percepción, realista y la llamada postmoderna) en recorridos que terminan privilegiando el enfoque neopositivista, al avizorarlo como un pionero del concepto de espacio y por tanto la forma natural de hacer geografía, jerarquizándolo sobre los otros enfoques, los cuales, se perciben como curiosidades de estudio espacial.

práctica exótica, picaresca, literaria, de bajo rigor académico y finalmente equivocada o inferior, por estar alejadas de la lógica aristotélica y el ambiente del neopositivismo. Tercero, aspectos intratados o maltratados como resultado de las dos condiciones anteriores, así la simplificación del espacio negó lecturas o en el mejor de los casos redujo posibilidades de interpretación y conocimiento, un buen ejemplo de ello se encuentra en el estudio de los nexos que entre la Producción económica y el medio físico que se hacen hacia la década del noventa, para favorecer los discursos ambientales y corroborar los efectos negativos sobre el ambiente ocasionados por la actividad humana; en este caso la geografía ciencia relacional por excelencia, había dejado de lado la interacción entre sus dos “personalidades”²⁰ la Biofísica y la Humana y es retomada en los estudios espaciales solamente cuando otras disciplinas, en este caso la ecología y los estudios ambientales, lo señalan como una interacción transformadora del medio y del espacio geográfico en forma muy relevante.

En este punto se ha aproximado una primera respuesta al segundo interrogante planteado al inicio del capítulo, relacionado con la interpretación actual del espacio geográfico cuestionándolo como un producto de la geografía neopositivista; para responder más concretamente se tiene que, al rastrearse el espacio como un objeto de estudio de la geografía es claro que aquel es una preocupación de antigua data, superando la estructuración del neopositivismo y su aplicación en la geografía, pero que la idea contraria, al igual que una falsedad repetida en varias ocasiones, y diferentes contextos, se convierte en una realidad que deja a la geografía con unas concepciones y prácticas académicas inconexas o esquizofrénicas, con dos tipos de producción de conocimiento con poca interacción, no porque no la tengan sino por la poca exploración por parte de los geógrafos, como lo demuestra el ejemplo de las interacciones señaladas por los estudios ambientales. Por otra parte la geografía padece también de prácticas y

²⁰ Según Muñoz Jiménez en “Paisaje y geografía” el espacio en la geografía teórica (o neopositivista) se convierte en un eje del discurso y de la práctica geográfica por no tratar fenómenos naturales ni culturales sino espaciales.

concepciones impropias de la disciplina como lo son la viudez del espacio²¹, el desconocimiento o poco tratamiento de interacciones espaciales, o la consideración de una producción de conocimiento sobre las reflexiones espaciales preponderantemente de corte neopositivista y excluyente de otros enfoques, situación que en el orden mundial ha sido superada, a diferencia de lo que se puede afirmar del ámbito nacional.

1.2 OBJETANDO UN OBJETO DE ESTUDIO.

La consolidación de la geografía neopositivista y el uso del concepto de “espacio” como concepto propio, y de aporte exclusivo en tanto objeto disciplinar está arraigada por lo menos por dos circunstancias, además de la ya mencionada falsedad varias veces repetida; estos hechos son:

1. El desprestigio de la disciplina y La facilidad de consolidarse con un discurso académico ante la ausencia del mismo, circunstancia ya aclarada con antelación y en la que no se profundizará más por el momento
2. Una construcción teórica popularizada en occidente, específicamente en Estados Unidos y Europa, que ve al espacio geográfico según su propia definición, como más allá de un simple contenedor de fenómenos para estudiar o interrelacionar.

Estos hechos permiten en términos generales concebir dos ideas, la primera es que la interpretación actual del espacio geográfico requiere de una delimitación minuciosa que no sea simplista, reductora o simplificada y por supuesto que no responda en forma débil, ante la ausencia de un discurso, si fuera el caso, tal como pasó entre la geografía regional y la nueva geografía, entendiendo de antemano que la concepción de un espacio geográfico neopositivista, si incurrió en

²¹ Tema planteado por Milton Santos, del que no se ha hecho una mención directa hasta este punto del desarrollo, pero en el que se profundiza posteriormente.

los errores de la simplificación y en otros que se profundizan posteriormente como argumento central de este apartado.

La segunda idea que se viene a la cabeza se relaciona con la producción de conocimiento y su carácter, el cual, no se da como una situación romántica, inocente, objetiva y desposeída de interés alguno, sino todo lo contrario y por supuesto la conceptualización del espacio no es la excepción como lo recuerda Racine: "la cuestión de la ideología incumbe a todos los geógrafos tanto si trabajan con los instrumentos y perspectiva de la geografía llamada "tradicional" - cualitativa, empírica e inductiva-, como si lo hacen de acuerdo con los instrumentos y la perspectiva de la llamada geografía "nueva" cuantitativa, teórica y deductiva."²² dejando claro que en la disciplina espacial los procesos de ideologización se dan, por supuesto, desde las primeras producciones en la geografía tradicional y que en su texto, al igual que en éste, nada se puede agregar a la discusión, aún así cobra relevancia, en éste, puesto que a continuación se hará una discusión del concepto de espacio y de la forma en cómo se ha concebido en diferentes momentos y desde diferentes escenarios metodológicos, en un ejercicio argumentativo que podría interpretarse como el abanderado de una objetividad auto-adjudicada, pero es de resaltar que ello responde sólo al hecho de la necesidad de argumentar el punto que se está buscando, el cual no es otro que, comprender que el objeto mismo de la geografía, el espacio, requiere de una delimitación muy precisa con el fin de poder analizar en él unas determinadas interacciones, que para este caso se refieren a la política y a lo político, tema que se tratará en el segundo capítulo.

Hecha esta advertencia, y aún siguiendo a Racine, vale citar a Lefevre: "si al intentar definir un criterio riguroso de la científicidad alguien afirma que la ciencia y la ideología se excluyen, nada resiste, todo salta en pedazos y en primer lugar la

²² RACINE J. B. Discurso Geográfico Y Discurso Ideológico: Perspectivas Epistemológicas, en Cuadernos Críticos de Geografía Humana, año III, Número:13. 1978.

cientificidad de Marx. ¿Cuál es la serie de proposiciones que no contiene una huella o un germen de ideología?"²³

Ahora bien, con respecto a la concepción y tratamiento del espacio en los diferentes momentos del desarrollo de la geografía, y para proponerlo de manera muy esquemática, en aras de la comprensión, es oportuno aclarar que al hablar de la geografía tradicional, regional o desarrollada en la primera mitad del siglo XX, su concepción de espacio está referida al "espacio concreto" de una región y generalmente, alimentado por un importante diálogo entre lo físico-natural y lo social. Por otra parte, al hablar del paradigma que pretendió, eliminar y reemplazar esta práctica, ya en la segunda mitad del siglo pasado, se habla de un "espacio abstracto", la nueva geografía pretende plantear las leyes generales que rigen el orden espacial y expresarlo en el lenguaje científico de la matemática y la teoría de la localización, usando modelos geométricos y simplificaciones que den respuesta a los problemas espaciales del siglo XX, que según la visión de estos trabajos se referían por ejemplo al ordenamiento territorial, la planeación o a la explicación de "realidades espaciales"²⁴ expresadas en concentraciones, dispersiones y en general distribuciones y composiciones del espacio transformado por el hombre, construcción abstracta que es materia de revisión u objeción en este apartado.

Otras de las categorías de espacio corresponden a las de la escuela radical, quien se adjudica el estudio del "espacio social", las producciones de la también llamada geografía crítica corresponden a una serie de discusiones, críticas y oposiciones que se fueron configurando en torno a métodos marxistas y

²³ LEFEBVRE, H.: Prefacio al libro de VACHET, A.: *L'idéologie liberale*, Paris, Anthropos. 1970

²⁴ En la actualidad los principios del positivismo lógico se encuentran presentes y muy arraigados en un fuerte enfoque de la geografía física denominado geografía sistémica, por incluir los aportes de Bertalanffy y la Teoría General de Sistemas, así, como en las aplicaciones de los SIG (Sistemas de Información Geográfica) sobre todo en lo referente a técnicas instrumentales, haciendo producción cartográfica con tecnología y sistemas de punta. Ahora bien estos dos ámbitos no son de ninguna manera la única presencia del espacio positivista en geografía, prevalecen hasta la actualidad explicaciones matemáticas y estadísticas de fenómenos espaciales, abstracciones y simplificaciones del espacio que pretenden explicar fenómenos poblacionales, económicos, de localización espacial, de transporte, etc.

estructuralistas que aportarían la idea de comprender al espacio como el resultante de las relaciones históricas de desigualdad, como lo plantea Marx en la “lucha de clases” presente en los modos de producción.

Recapitulando, se ha dicho hasta este punto que se hará una contra-argumentación del concepto de espacio como elemento abstracto simplificador de la realidad espacial, con la salvedad que el ejercicio no tiene pretensiones de objetividad, ni de imparcialidad o de ausencia ideológica²⁵, de igual manera, se han cuadrado en el escenario dos circunstancias o hechos puntuales que iluminan la necesidad de una delimitación conceptual, del espacio por supuesto, que escape al simplismo y, finalmente se hizo una presentación breve y esquemática de la variación del concepto de “espacio” en algunas de las escuelas geográficas con el único fin de contextualizar por lo menos tres expresiones en la concepción espacial de la geografía lo cual sirve de ilustración frente a la diversidad en la concepción de espacio en la misma disciplina.

Con este telón de fondo se puede entrar en materia para la discusión del concepto de espacio neopositivista y de espacio en general, buscando una segunda parte de la respuesta al segundo interrogante.

1.2.1 Las Objeciones Uno de los casos más conocidos en la geografía es el cambio de enfoque de David Harvey entre 1969 y 1973, fechas de las publicaciones de sus dos primeros libros en los que propugna, en el primero, “Explanation in Geography”, por un espacio abstracto propio de la revolución cuantitativa, la nueva geografía o lo que es lo mismo, la geografía positivista, y el segundo, “Social Justice and the City” en la que por el contrario se centra en la desigualdad social comprendida desde categorías marxistas y siguiendo un método materialista dialéctico. Según palabras propias de Harvey, en una

²⁵ Aquí valdría la pena traer a colación la esclarecedora afirmación de David Harvey en la presentación de su obra “Urbanismo y desigualdad social”, en la que afirma que los capítulos de la segunda parte son ideológicos en el sentido occidental de la palabra, dado que se encargan del tratamiento marxista de los problemas urbanos; mientras los capítulos de la primera parte son ideológicos en el sentido marxista porque tratan de las “formulaciones” llamadas libertades.

entrevista²⁶ “el cambio de enfoque no fue premeditado, me tropesé con él” y continua explicando, que con su cambio de residencia a la ciudad de Baltimore un año después de que esta ardiera por el asesinato de Martin Luther King, aunado a la conformación de un grupo de lectura de “El Capital” de Marx del cual él hacía parte activa con un grupo de estudiantes y egresados, y algunas otras circunstancias como su presencia en el conservador campus Hopkins, y los cuestionamientos hacia el Maccarthysmo abonaron el terreno para explorar a Marx y hacer contundentes aportes a la geografía radical.

Dada esta condición de Harvey de un profundo conocimiento tanto del espacio abstracto como del espacio social, por no mencionar lo contundente y prolífico de su obra hasta la actualidad, es legítimo presentarlo para un primer grupo de objeciones, pertinentes para la discusión entre manos.

En concordancia con Horacio Capel se puede encontrar que las primeras y principales críticas de Harvey al espacio abstracto están referidas a:

- “1. los resultados de la revolución cuantitativa «son cada vez menos interesantes» y que los trabajos típicos de esta corriente (análisis factorial, medida de los efectos de la distancia...) «sirven para decirnos cada vez menos sobre las cuestiones de escasa importancia»
2. « existe gente joven ahora, ambiciosos como lo fueron los cuantitativos a principios de los años setenta, un poco sedientos, y en cierto modo hambrientos de cosas interesantes que hacer», y descontentos con ... la disciplina
3. «la existencia de una clara disparidad entre la sofisticada estructura teórica y metodológica que estamos utilizando y nuestra capacidad de decir algo realmente significativo sobre los acontecimientos, tal como se desarrollan a nuestro

²⁶ Publicada en New Left Review 6 (julio-agosto de 2000) y utilizada como el capítulo 1 de su libro “Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica” publicado en inglés originalmente en 2001 y su traducción al castellano en 2007.

alrededor» (el problema ecológico, el problema urbano, el problema del comercio internacional).”²⁷

Como resultado de estas tres críticas, se entra en conciencia que, lo que años atrás se había considerado una adquisición de la máxima científicidad en geografía, pasa en ese momento a ser desvalorizado como pobre; abstracto, ideológicamente contaminado y poco significativo. (Capel 1980).

La calificación de poco interesante, que hace Harvey, de los estudios cuantitativos en geografía, que a primera impresión puede entenderse como una opinión personal, se refiere más bien a un hecho concreto evidente en la poca, o casi ninguna, utilización de las explicaciones del espacio matemático para los estudios sociales, si no como una tendencia absoluta, al menos sí como una propensión fuertemente marcada, de esta forma no se puede afirmar por ejemplo que en temáticas centrales para los estudios sociales como lo son la pobreza, la cultura, el comportamiento, el trascender histórico y en general las relaciones sociales o políticas se encuentre un importante aporte del discurso espacial- abstracto o una tendencia que haya permitido o permita afirmar que la geografía cuantitativa hace como aporte a los estudios sociales, y este no es un hecho gratuito obedece al escaso interés que logra despertar. Nótese, que entre las ausencias mencionadas no se ha dicho nada de las relaciones espaciales económicas, en las que sí existe una amplia aplicación sobre todo en lo relacionado con los modelos de localización industrial, la fricción de la distancia y los costes de transporte, ahora bien, las escasas aplicaciones o implicaciones, frente a la abundante literatura, no la deja por fuera de esta propensión.

²⁷ HARVEY D. (1972) Revolutionary and counter revolutionary theory in Geography and the problem of ghetto formation, «Antipode», Worcester, Mass, vol. 4, n° 2, julio 1972. Traducido al castellano: Geografía y teoría revolucionaria, «Geo Crítica», Universidad de Barcelona, n° 4-5, julio y septiembre 1976. En: CAPEL H. Sobre Clasificaciones, Paradigmas Y Cambio Conceptual En Geografía, en Basilisco # 11 nov-dic- de 1980.

La segunda crítica es más una matización de la primera, ya que en esta se habla del poco interés sobre los estudios realizados y en aquella, es decir en la segunda crítica, se tiene en cuenta el poco interés que despierta en los nuevos geógrafos,²⁸ puesto que en la época el interés de los geógrafos recientes o ya con experiencia como sucede con el mismo Harvey o Bunge y, claro está de quienes transitaban en la geografía humana, se dirigió más hacia problemáticas cuyo tratamiento era más atractivo desde otros análisis como el Psicológico o el Marxista.

Visto este contexto de la geografía neopositivista es claro que de la misma forma en que ésta, intentó superar a la geografía regional, fue rápidamente cuestionada por nuevos paradigmas desde muchos puntos de vista, no así sobre los que se ha insistido en esta discusión, el primero como la fuente primigenia del concepto de “espacio” y su análisis para la geografía, sobre el cual cae en este momento, y para los objetivos de este escrito, una moción de suficiente explicación; y segundo, un cuestionamiento que sí ha tenido recurrencia, aunque no en los términos que se plantearán aquí, y es el referente al “espacio mismo” como objeto de estudio claro y delimitado.

Como punto de partida se toma la tercera crítica de Harvey, que atañe a temáticas poco tratadas para las décadas del 70 y del 80, pero que hoy recobra vigencia como reclamo, probablemente en la mismas áreas, pero lo que es central para esta discusión, en su interacción con los estudios políticos; los cuales han sido muy dirigidos, desde el análisis espacial, a dos temáticas generales, una primera es la profundización de la geopolítica, entendida como el juego de equilibrio de poderes entre Estados, entre potencias y entre sistemas sociopolíticos, también a la forma de control, manejo y presencia de territorios estratégicos, y la segunda, se inscribe en la forma en que los Estados manejan, apoderan, administran y controlan los territorios, la economía o las relaciones internacionales, por ejemplo.

²⁸ Punto en el que Capel llama la atención por ser “el quehacer del geógrafo” una de su permanentes preocupaciones como se aclaró con antelación.

La vigencia de la antigua crítica de Harvey está representada, en la idea que por extensión aquí se sostiene, consistente en: los análisis actuales del espacio geográfico han restringido relaciones espaciales privilegiando metodologías, visiones o discursos que no permiten comprender, en tanto no se abordan, interacciones en el espacio geográfico como lo son las relaciones entre la política y lo político.

Ahora bien, la concepción de espacio que se ha manejado desde la nueva geografía ha invadido el discurso de la disciplina hasta convertirse en el concepto “normal y propio” de los estudios espaciales pero que, por supuesto, no ha respondido ni en forma de ciencia positiva, como es su pretensión, ni como pionera de los estudios sociales espaciales, porque no ha estructurado un campo de conocimiento atractivo, influyente o lo que es más importante, útil para la transformación positiva de las sociedades o para la resolución de sus problemas.

Milton Santos por su parte, estipula, que “el máximo pecado” de la geografía cuantitativa es desconocer por completo “el tiempo y sus cualidades esenciales” refiriéndose a la debilidad propia de este enfoque geográfico, el cual, al aplicar matemáticas para mostrar etapas sucesivas de la evolución espacial, no ofrece en absoluto, lo que hay entre una etapa y otra (Santos 1990).

Derivado de lo anterior, puede afirmarse, que la Nueva geografía, es como la cinta de una película a la que se le han cortado gran parte de los cuadros, dejando solamente fotogramas aislados que permiten ver un cambio pero no la forma en la que se da, Continúa Santos en “Por Una Nueva Geografía” afirmando que se trabaja con “Resultados” omitiendo los “Procesos”, por lo cual no se puede abordar el espacio de las sociedades en movimiento: “el análisis de las realidades geográficas, no puede ser válido si no posee un armamento teórico capaz de reconocer el valor de cada variable”²⁹ Y, como se considera aquí, las relaciones

²⁹ SANTOS M. (1990) Por Una Nueva Geografía, traducido por Bosque S. Pilar Madrid: Espasa-Calpe.

de poder y el poder político como elemento fundamental de la movilidad, si se quiere historicidad de el humano y sus comunidades.

Al retornar a Harvey, se encuentra que sus preocupaciones, no son de manera laguna, sólo de vieja data, mucho más recientemente ha afirmado que: “La actual situación de la geografía y las propuestas para su transformación, deben basarse en un conocimiento de la historia. Los papeles y las funciones del conocimiento geográfico, junto con las estructuras de dicho conocimiento, han variado a lo largo del tiempo en relación con el cambio de las configuraciones y necesidades sociales ... las dificultades y alternativas a las que ahora se enfrentan los geógrafos están igualmente arraigadas a los procesos y conflictivos de transformación social”³⁰

Pero las criticas no llueven sólo sobre la concepción de espacio abstracto, matemático y simplificado de la geografía neopositivista , sino en general por el tratamiento del concepto que ha dado la geografía como lo afirma Delgado (2003) al aseverar el intenso debate actual sobre “concepciones espaciales” que responden a “fundamentos filosóficos y políticos divergentes” llamados por él “ismos”³¹ y que sustenta una “variopinta teoría geográfica” en la que el concepto de espacio no escapa a un “enmarañamiento conceptual” que busca excusarse en la complejidad del concepto. Siguiendo a Delgado, en el mismo sentido pero en forma más descarnada, hace Santos con su célebre revelación de la condición viuda de la geografía; el ser viuda del espacio implica en el pensamiento del autor el descuido de los trabajos geográficos y la poca atención que prestan a la discusión de su concepto central: “el espacio”, así como la poca interacción con los trabajos destacados o innovadores en la materia, lo que permite afirmar: que no se conozca de los desarrollos en geografía en otros estudios sociales, está mal, pero qué decir de dicho desconocimiento en la geografía misma.

³⁰ HARVEY D. (2007) Espacios Del Capital Hacia Una Geografía Critica ediciones Akal Madrid.

³¹ Refiriéndose, Delgado a: Positivismo, marxismo, existencialismo, posestructuralismo, posmodernismo, como, los diversos fundamentos de la geografía y sus tendencias.

En una auto cita afirma Santos:

“La geografía es viuda del espacio (1976). Su base de la enseñanza y de la investigación es la historia de los historiadores, la naturaleza "natural" y la economía neoclásica, y las tres tienden a sustituir el espacio real, el de las sociedades en su devenir, por cualquier cosa estática o simplemente no existente, ideológica. Por eso muchos geógrafos discuten tanto sobre la geografía -una palabra cada vez más vacía de contenido- y casi nunca del espacio como objeto o contenido de la disciplina geográfica”³².

Finalmente, la pretensión de concebir el espacio como un ser específico de lo real, con características y dinámica propias, o lo que es lo mismo como objeto de la Geografía y enfatiza sólo en una lógica de la distribución y localización de los fenómenos como esencia de la dimensión espacial es un campo actual de discusión geográfica (Moraes 2006).

Las objeciones presentadas terminan de responder el segundo interrogante del capítulo, así, una implicación más en la interpretación actual de espacio geográfico debe tener en cuenta una delimitación, dirigida hacia la comprensión de un espacio social, que abarque complejidades en lugar de simplificarlas que interactué y reflexione sobre el espacio geográfico, apreciando las dimensiones del fenómeno que se estudia superando una personalidad esquizofrenia, un trasegar desorientado, la falta de explicación en interacciones y la viudez del espacio, para permitir, en la propuesta entremanos que las relaciones políticas en tanto objeto geográfico en interacción poco explorado e Incomprendido en términos de la diferencia política ofrezca sus aportes.

³² SANTOS M. (1990) Por Una Nueva Geografía, traducido por Bosque S. Pilar Madrid: Espasa-Calpe

1.3 CARACTERIZACIONES DEL ESPACIO GEOGRÁFICO: LINDEROS SOCIALES PARA EL ANÁLISIS POLÍTICO

El espacio geográfico es reconocido como un espacio social en el que se presenta una amplia variedad de interacciones, que permiten reconocer fenómenos de muy diferente índole; un análisis del espacio geográfico como un constructo intelectual de interpretación y comprensión territorial, que cuestiona categorías tradicionales del saber geográfico, plantea importantes desafíos para la comprensión del espacio habitado por la especie humana, y son los humanos justamente, quienes se presentan como el actor que transforma su escenario, bien sea en forma consciente y acorde con sus múltiples expectativas o sólo respondiendo a la satisfacción de sus necesidades básicas; mediante un proyecto planeado y organizado o, de alguna manera, concordante con una lógica que responde a las relaciones de poder o a los efectos del poder político. En consecuencia, es pertinente formular elementos de definición y caracterización de aquel constructo, con el fin de configurar un campo de acción apropiado para la lectura espacial de lo político y la política.

Todo lo anterior está atravesado por uno de los cabos, que por el momento está, suelto y que es tarea de este apartado dejar bien atado, este es el relacionado con los nexos entre el espacio y el análisis e interpretación de lo social, planteado como tercer interrogante al inicio de este capítulo. Es de aclarar que se está hablando de un tema bastante complejo, a tal grado, que Santos comparó la definición del espacio con la de tiempo y específicamente en el contexto de Sanagustín quien afirma, según la cita de Milton Santos, “si me preguntan si se lo que es responde que sí; si me piden que lo defina respondo que no lo se”.

La comprensión del espacio geográfico como espacio humano ha sido trabajada por varios autores, entre los más destacados, por su pertinencia para esta discusión, se encuentran:

En primera instancia Schatzki permite afirmar que “la realidad social no es de ninguna manera un conjunto de objetos situados en el espacio objetivo, sino que esta realidad es, ante todo, relación social de vidas humanas.” descartando de plano el espacio objetivo, pero afirmándolo como una realidad relacional concreta surgida de las relaciones sociales que se dan más allá de las puras relaciones entre individuos, porque contiene la espacialidad de la vida social o esa “interconexión” de las relaciones humanas. (Delgado 2003)

En segundo lugar, Lefebvre (1991) afirma que la espacialidad de la vida social es formada por “tres momentos - interconectados, complementarios-: las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación”. A partir de estos elementos el autor construye su tesis sobre la producción social del espacio y es justamente esta interpretación de lo espacial la que mejor posibilidades brinda para comprender un espacio geográfico dinámico y cambiante.

En tercer lugar se puede mencionar el espacio como producto social es concebido como un “objeto complejo y polifacético: es lo que materialmente la sociedad crea y recrea, con una entidad física definida”, el espacio es como una “representación social” en proceso, es un proyecto, en el que interactúan “individuos, grupos sociales, instituciones, relaciones sociales, con sus propias representaciones y proyectos”. (Ortega Valcárcel, 2004)

“El espacio se nos ofrece, además, a través de un discurso socialmente construido, que mediatiza al tiempo que vehicula nuestra representación y nuestras prácticas sociales. Es un producto social porque sólo existe a través de la existencia y reproducción de la sociedad. Este espacio tiene una doble dimensión: es a la vez material y representación mental, objeto físico y objeto mental. Es lo que se denomina espacio geográfico”³³.

³³ ORTEGA VALCÁRCEL, J. (2004). La Geografía Para el siglo XXI en ROMERO, J. Geografía Humana. Barcelona: Ariel.

Estas aproximaciones plantean posibilidades interpretativas del poder político, de gran interés y son, por otra parte, un real avance en la conceptualización espacial, puesto que, rompen con tradiciones según las cuales el espacio está completamente separado de lo social, convertido, en el mejor de los casos, en un sustento material o un reflejo de las acciones humanas, mientras por el contrario la teorización del espacio social, lo concibe como una amalgama inseparable de él, de la misma manera en que los eventos sociales transcurren en un tiempo, y no es posible entenderlos atemporalmente, no solo en términos conceptuales, sino en términos prácticos porque son una misma “cosa” o sea una misma unidad de análisis; Soja (1985) usa por ejemplo el concepto de “espacialidad de la vida social” para aludir al espacio (social) como resultado de la acción social y, al mismo tiempo, parte constitutiva de la misma.

Finalmente, es de tener en cuenta que, el espacio es también material, por lo cual tiene un conjunto de características que en sí mismas no dependen de lo social, como son los atributos naturales, cuya existencia y dinámica no responden a la sociedad pero, se transforman en sociales en la medida en que las sociedades los incorpora a sus dinámicas. En segundo término, los constructos y transformaciones relictos del pasado, llamados por Santos (1986) “rugosidades”, y que suelen entenderse como “tiempo pasado materializado en el espacio” y pueden ser pensados como una “segunda naturaleza” que, en tanto materializados en el espacio, y al igual que la primera, podrán intervenir en los procesos sociales en la medida en que la sociedad los reincorpora según sus intenciones o necesidades.

1.3.1 El Espacio Geográfico En Milton Santos Como Punto De Inflexión En La Metamorfosis Del Espacio: Hacia Un Análisis Social Del Espacio y el Poder Político.

Con respecto al espacio geográfico se puede afirmar que son innumerables las discusiones teóricas en este campo³⁴, pero sin duda un punto de referencia, tanto por lo esclarecedor, como por lo contundente y próximo al análisis aquí buscado, es el expuesto por Santos en 1988, quien propone al espacio como el “conjunto indisociable del que participan, de un lado, cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y del otro, la vida que los lleva y anima, la sociedad en movimiento”³⁵.

Santos asume un planteamiento de forma y contenido, que comprende al contenido como la sociedad y a la forma como los objetos geográficos, en una relación indisoluble para el análisis espacial; este marco analítico entiende la sociedad en los términos de Kant “Pluralidad considerada como unidad” o, siempre según Santos, como la entiende Labriola la “unidad de la diversidad” es por lo tanto, una sociedad en movimiento como “un presente todavía no realizado” que al ser corporificado o transformado en existencia presenta una determinada forma. La sociedad concebida como el “ser” y el espacio como la “existencia”, se relacionan en un movimiento permanente y contradictorio, con este telón de fondo, el ser es transformado, “metamorfoseado” en existencia, mediante procesos surgidos de sus determinaciones y decisiones.

La apuesta teórica de Santos, en su obra “Por Una Nueva Geografía”, por el papel específico del “espacio como estructura de la sociedad procede, entre otras cosas del hecho de que las formas geográficas sean durables y, por eso mismo, por las técnicas que las encarnan y las que dan cuerpo, es decir, su propia existencia se

³⁴ La comprensión del espacio ha desbordado los estudios en geografía, así, el espacio es abordado por sociólogos, economistas, historiadores, arquitectos, urbanistas, demógrafos, etc. Quienes han profundizado en la conceptualización y discusión teórica comprendiéndolo y explicándolo con muy diversos matices.

³⁵ SANTOS M. “Metamorfosis del Espacio Habitado”, Oikos-tabu, Barcelona: 1996. Pág:15

revistan de una finalidad... ligada al modo de producción precedente o a uno de sus momentos. Así mismo el espacio como forma no tiene, en modo alguno un papel fantasmagórico ya que los objetos espaciales son reavivados periódicamente por el movimiento social”³⁶, de tal apuesta se puede derivar que las relaciones políticas como relación social (movimiento social) ocasionan transformaciones en el espacio geográfico dando lugar a unas formas determinadas.

Es de advertir, siempre según Santos, que las “formas en general se metamorfosean en otras formas cuando el contenido cambia o cuando cambia el propósito que les había dado origen” mientras, la forma espacial se comporta diferente porque se puede “adaptar una forma nueva” o “añadir” o hasta “sustituir totalmente”; según lo afirmado por este autor, el espacio no es una especie de ente pasivo que espera la actividad social que lo transforma, como una masilla o plastilina que espera la mano que le de forma, sino que presenta esta “inercia dinámica” que le garantiza un papel reproductor de “la estructura global que le dio origen” y paralelamente se “impone a esta reproducción social con una mediación indispensable que a veces altera el objetivo inicial”.

Este principio puede entenderse mejor con un ejemplo de intervención pública en el territorio, supóngase una obra pública de gran presupuesto (como un viaducto, un sistema de transporte masivo, o autopista) de la que se esperan unos impactos positivos (mayor movilidad, facilidades para el comercio. Mejoramiento estético) pero que por demoras (ocasionadas por malversación de fondos, dificultades del terreno o cualquier otra situación inesperada) se empieza a ver de diferente manera y los efectos positivos que se esperaban en la aplicación de una política pública de desarrollo territorial, urbano o de transporte, no sólo no se presentan, sino, que la manera en que esa “inercia dinámica” genera *adaptaciones espaciales*

³⁶ SANTOS M. (1990) Por Una Nueva Geografía, traducido por Bosque S. Pilar Madrid: Espasa-Calpe.

de inseguridad y atraco, (para decir algunas posibilidades), así mismo, *añade* problemas prolongados de movilidad en lugar de impacto contrario que se buscaba y las *sustituciones* estéticas son también todo lo contrario, las dinámicas espaciales “residuales”, para ponerles aquí un nombre, pueden generar una rotunda transformación del espacio en tanto concepto, como se puede apreciar en el ejemplo, y en tanto espacio físico puesto que la disposición de los objetos geográficos es transformada por ejemplo originando el cierre del comercio, menor iluminación y ausencia de seguridad privada, Aumentado la inseguridad y ocasionando un proceso de entropía de rápido progreso en el que los mismos materiales de la obra se disponen en formas determinadas para favorecer la ahora reinante actividad delincencial.

Un geógrafo que desconoce el proceso descrito anteriormente, puede hacer una “arqueología espacial” para determinar la forma y naturaleza del espacio geográfico (como espacio social) se encontraría con que los cambios de forma que obedecen a “la estructura global que le dio origen” es decir, al trazado y trabajos inconclusos de la obra pública (ahora rugosidades), no cumplieron su cometido, hay una alteración en su “objetivo inicial” que obedece, a una práctica de la política, expresada en el desarrollo (en este caso inconcluso) de una política pública, así mismo las nuevas formas del espacio físico originadas por esa “inercia dinámica” responderían a las relaciones de poder entre los ciudadanos, es decir lo político, y a un referente las relaciones con el Estado (el incumplimiento, el control de la seguridad, etc.) o sea la política. El ejercicio para desarrollar por parte del geógrafo es comprender la “indisoluble relación” entre los “objetos geográficos” y su disposición con los “movimientos y relaciones sociales” que lo provocaron generando la comprensión del espacio humano, en este caso y como se propone aquí, con un acento en las relaciones políticas.

Pero el punto de inflexión en la teoría de Santos, para abordar el espacio social, no pasa por una propuesta esquematizada como podría sentirse en el ejemplo, es decir no corresponde a una linealidad, o relación uno a uno, en una suerte de

tipología de los cambios en el espacio humano, todo lo contrario las dinámicas espaciales son complejas e intrincadas, de esta forma el geógrafo se enfrentaría a la comprensión del cambio en el espacio en tanto fenómeno físico y en tanto constructo abstracto, no para buscar un resultado final, efectivista o pragmático, o, para medir y describir, sino, acudiendo a una indagación, por ejemplo en: las prácticas de la política que permiten, estructuran, movilizan, promueven o no pueden impedir hábitos corruptos en la consolidación de obras públicas y su relación con los efectos colaterales en la transformación espacial, bien sea en la presencia de delincuencia y el deterioro estético, o bien, en el perjuicio al acceso en servicios de movilidad y pequeños negocios de comercio y servicios; ahora la forma en que todo lo anterior, o parte de ello, se articula con las relaciones de poder, que se desprenden entre los habitantes del sector y los usuarios de servicios de transporte, o entre estos y aquellos, con los movimientos de protesta social, o entre esta última y las iniciativas populares para la destitución del alcalde, corresponden también a formas de caracterización del espacio geográfico enfocadas en posibilidades de análisis social del poder político.

CAPITULO SEGUNDO

2. LA DIFERENCIA POLÍTICA: DISCUSIONES ENTORNO A LAS IMPLICACIONES E INTERACCIONES ENTRE LO POLÍTICO Y LA POLÍTICA EN INTERACCIÓN CON EL ESPACIO GEOGRÁFICO.

Aproximar análisis sociales implica un carácter relacional, es decir, se estudian las relaciones de los humanos con múltiples expresiones de sus dimensiones, entre ellas se encuentran las relaciones de poder y el ejercicio del poder político, aquí entendidas en la dirección propuesta por Oliver Marchart, entiéndase como, centradas en trazar una diferencia entre “la política” y “lo político” en “El Pensamiento político Posfundacional”³⁷.

El análisis de Marchart señala la diferencia política desde el pensamiento lacauiano³⁸ definiendo “lo político” como “antagonismo inherente a las relaciones humanas” el cual es una dimensión que puede surgir de diferentes relaciones sociales y puede presentar muy diversas manifestaciones, Por su parte “la política” es concebida como “el conjunto de prácticas, discursos e instituciones que procuran establecer un cierto orden y organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre potencialmente conflictivas” por estar bajo el influjo o “afectadas por lo político”; de lo anterior se deriva que, cuando el “potencial antagonismo que existe en las relaciones humanas” –lo político- es “domesticado” y “trata de ser neutralizado” “es” lo que se llama “la política”.

³⁷La obra presenta una genealogía de la diferencia política, su aporte a la investigación aquí planteada son los conceptos de relaciones políticas y poder político, en una visión complementaria y contradictoria entre lo “óntico” y lo “ontológico” en el estudio político.

³⁸ Marchart extrae las definiciones de la diferencia política desde la obra de Chantal Mouffe, “colaboradora” y “estrechamente relacionada” con Lacau.

Esta concepción ontológica de lo político, esclarece que la realidad social se encuentra entañada en las relaciones de poder, una relación o una acción social conlleva implícita o explícitamente una acción de poder (no como fundamento “último” sino como posibilidad, condición en la que se profundizará más adelante, por ejemplo en los numerales 2.1 y 2.1.1 como punto central del posfundacionalismo marchartiano), motivo por el cual en el escrito entre manos se insiste en señalar la diferencia política como una unidad de análisis e interpretación social.

De acuerdo con Retamozo (2010), el uso por parte de Marchart del pensamiento político posfundacional para referirse a la teoría política posestructuralista, es debido a una posición que va más allá de sus críticas al estructuralismo, en la que ha rescatado “la categoría de la decisión” con el fin de tratar “el momento clave de la producción del ordenamiento y los aspectos referidos al problema del sujeto” ubicándolo fuera de cualquier trascendentalidad.

Derivado de lo anterior, se puede apreciar, a primera vista una reinterpretación de la teoría de Marchart, similar al proceso para descifrarlo, que se propone hacer en este ejercicio, con la diferencia que aquel, Retamozo, lo hace en el sentido de leerlo como una categoría del sujeto, específicamente en la decisión, mientras éste, el ejercicio en curso, pretende descifrarlo en clave espacial, es decir, encontrando las relaciones con el espacio geográfico.

La reflexión de Retamozo, a pesar de su error, o si se quiere imprecisión, en el que afirma, que Marchart usa el pensamiento político pos fundacional como una sustitución del término teoría política posestructuralista, como si fuesen una misma cosa (esta precisión se mostrará más adelante), por lo pronto, es urgente señalar el alto valor en tanto ejercicio de reinterpretación y como aproximación teórica a la propuesta de Marchart, como se puede considerar a continuación.

Por otra parte, según lo establecido por Retamozo, Marchart indaga en la forma como “la primacía de lo político sobre lo social implica interrogarse por los

fundamentos de lo social y supone trabajar la distinción entre "lo político", como dimensión ontológica, y "la política", como dimensión óptica (Mouffe, Dyrberg). Esta diferencia es constitutiva de lo que Marchart identifica con el pensamiento posfundacional. En efecto, para Marchart, los llamados heideggerianos de izquierda asumen desde la "différence" la imposibilidad de un fundamento último y definitivo de la totalidad social. No obstante, conciben como necesarios fundamentos parciales, contingentes e inestables, provenientes del espacio político"³⁹.

Con este telón de fondo, se puede afirmar que el estudio de las relaciones políticas se reviste con ciertas particularidades cuando se habla desde el pensamiento de Marchart y la diferencia política, desposeyendo a la práctica de los estudios políticos de una especie de, lo que aquí se denomina, absolutismo conceptual, que corresponde a la visión de que el fenómeno político tiene una preeminencia sobre lo social; precisamente el heideggerianismo de izquierda supone la imposibilidad de un fundamento último, esto, según lo explica el mismo Marchart, mediante dos tareas, la primera, que busca superar el cientificismo del estructuralismo y la segunda, que pretende reelaborar y reorientar el pensamiento (y las inclinaciones políticas) de Heidegger en una "versión más progresista", lo cual termina por producir el "posestructuralismo" y el "posfundacionalismo", este último no busca "eliminar por completo las figuras del fundamento", sino aminorar, "debilitar su estatus ontológico", he aquí la imprecisión de Retamozo, anteriormente señalada⁴⁰.

³⁹ Retamozo M. (2010) Sujetos Políticos: Decisión Y Subjetividad En Perspectiva Posfundacional, IdIHCS - UNLP/ CONICET - Argentina en: Ideas y Valores vol.60 no.147 Bogotá Sept./Dec. 2011, versión digital en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-00622011000300004&script=sci_arttext

⁴⁰ El valioso y muy interesante ejercicio de Retamozo, adolece de precisión en el tratamiento de el pensamiento posfundacional como categoría sinónima de posestructuralismo, cuando por el contrario Marchart logra demostrar, en el primer capítulo, que este último es un término de reducción del pensamiento de Heidegger y sus seguidores, es decir el heideggerianismo de izquierda, reducido a, el paradigma científico del estructuralismo.

Este estatus ontológico debilitado, llega a las proposiciones de contingencia y del momento de un fundar parcial fallido, esta ruptura no es una posición antifundacionalista sino inmersa en la idea que “todo ordenamiento requiere de un fundamento aunque constitutivamente sea inestable y contingente”.

Finalmente y para retomar, en el posfundacionalismo político no es la propuesta de una “imposibilidad de cualquier fundamento”, sino la imposibilidad de un “fundamento último” por lo que la diferencia política se produce en el momento en que se desdibuja la “posibilidad misma de un fundamento estable o final” que Marchart denomina “el momento de lo político” porque conduce a “la teoría política al desarrollo del concepto radical de lo político”, puesto que al no disponer de ningún “fundamento natura de la sociedad” se debe acordar con las formas contingentes de la institución/destitución de la sociedad, o sea “la filosofía de lo político” en oposición a la “filosofía política”. Surge entonces una inquietud importante ¿es, de manera alguna el pensamiento político posfundacional y su diferenciación política, un alejamiento o aislamiento de las explicaciones sociales y el estudio del poder?

A continuación se avanzara en un contexto social de la política y se aterrizará en el asunto central de la diferencia política.

2.1 ESTUDIO POLÍTICO: ESTUDIO SOCIAL.

La ciencia policía, las ciencias políticas, los estudios políticos y la filosofía política se han dado a la tarea de definir, determinar, encontrar, analizar, exponer, explicar, o en general discutir, el objeto de estudio de la política, entiéndase, la sustancia esencial que preocupa y ocupa a los estudiosos de la materia; con muy diferentes perspectivas metodológicas, epistemológicas y de procedimiento en general, se puede afirmar que hay un acuerdo, de ninguna manera pactado, sobre la elección de “el poder” como tal elemento teórico para ser estudiado.

Derivado de lo anterior y de acuerdo con Bobbio (2002) “la ciencia política tiene como objeto de estudio propio al poder que se ejerce en un colectivo humano”; ahora bien con respecto al poder lo entiende como la capacidad de “un actor social” de influir sobre otros⁴¹. Dicho ejercicio, dado entre al menos dos actores que se interrelacionan, siempre según Bobbio, se sustancia en fenómenos como la guerra, la paz, la negociación, la autoridad, la dominación, la obediencia, la justicia, la revolución, o la participación política, entre otros, en el marco de la defensa de los intereses propios en el enfrentamiento con los del otro.

En consecuencia, se derivan dos circunstancias esenciales, la primera deja claro que la política como campo de estudio es completamente relacional, y la segunda, tanto o más axiomática que la primera, permite comprender que los estudios políticos están inmersos en el campo social y se han comprendido de esta manera desde los primeros estudios desarrollados en la antigüedad clásica, como lo señala Sartori (1984), quien afirma que para los clásicos, en especial para Aristóteles, el animal político era el equivalente al **animal social**, es decir, que el hombre se define por **vivir asociado**, de forma **colectiva** o en **comunidad**, motivo por el cual, la política era algo consustancial a la misma naturaleza humana⁴² (los **énfasis** son propios de éste estudio). Concepciones que no serían axiomáticas, en tanto complejizan el carácter social de los estudios políticos y permiten deducir, punto fundamental aquí, que las complejidades, son connaturales a estos.

Ahora bien cabe preguntarse primero: ¿de qué manera se puede articular la diferencia entre lo político y la política para entenderlo como un objeto social de

⁴¹ Aún cuando Norberto Bobbio, en el diccionario de política, afirma que el poder se encuentra presente en todas las interacciones humanas, siempre que existan al menos dos actores en interacción, el presente desarrollo hace caso omiso de esta afirmación, en función del posfundacionalismo marchantiano, al que se acoge.

⁴² Solo como aclaración es pertinente mencionar que el trabajo de Sartori no se dirige en la misma línea argumentativa en la que está citado, o sea, evidenciar los estudios políticos como un campo que atañe a lo social, aún cuando el contexto lo permita claramente, Sartori se encuentra señalando la diferencia entre el pensamiento político clásico y el moderno desde interacciones entre Aristóteles y Maquiavelo.

estudio? Segundo, de conseguir esta articulación: ¿qué relaciones se desprenden entre la diferencia política y el espacio geográfico?

Para aproximar las respuestas a estos interrogantes, a continuación se hace un examen de la relación entre la diferencia política y su potencial como objeto social de estudio y posteriormente se establecen las relaciones entre esta y el espacio geográfico.

2.1.1 La Diferencia Política Como Objeto Social De Estudio: entre las reacciones que ha despertado la, muy reciente, obra de Marchart se puede citar a Gonzalez Canosa, quien afirma:

“En términos generales, el concepto de “lo político” suele asociarse con el conflicto y la lógica de subversión de lo instituido, mientras que el sustantivo “política” se relaciona con las actividades destinadas al apaciguamiento temporal de dichos conflictos. El primero haría referencia a una dimensión ontológica e instituyente, mientras que la segunda remitiría a un nivel óntico y a prácticas instituidas y naturalizadas. Lo político designaría más bien una lógica de oposición (en las formulaciones de Carl Schmitt del tipo amigo-enemigo, que es siempre de carácter público y remite a la constitución de identidades colectivas) que el contenido sustantivo de la misma. A su vez, y en tanto tipo particular de enfrentamiento, lo político tendría un carácter ubicuo, es decir, no se restringiría a un subsistema social particular ni al topos estatal. En este sentido, se concibe que si bien no todas las relaciones sociales son inmediatamente políticas, sí son, al menos eventualmente, politizables”⁴³.

Esta cita ilumina en dos sentidos el presente constructo, por una parte en el sentido de resolver una primera inquietud, aquí planteada, entre diferencia política

⁴³ GONZALES CANOSA M. En Búsqueda De Lo Político: Algunas Notas En Torno Al Pensamiento De Ernesto Laclau y Jaques Rancière, Intersticios volumen 5 (2) 2011, versión virtual en www.intertisios.es

y la relación con lo social, desvaneciendo la impresión de un alejamiento o aislamiento, como se planteó en dicha inquietud; tal desvanecimiento, se consigue en virtud de subsumir la configuración del pensamiento posfundacional y la diferencia política, entre las relaciones de la sociedad, pero siempre, sobre los fundamentos inamovibles de la sociedad o lo que es lo mismo, el fundamento social. En otro sentido, también ilumina, la situación de la afirmación posfundacional, según la cual no toda relación social contiene una relación política, mediante la inclusión del concepto de “Politizable”, el cual deja claro que aún cuando dicha mediación política no este, si es posible hacer una lectura en forma de tal relación.

Así las cosas, puede afirmarse la diferencia política como objeto social de estudio, esto es, no hay un antagonismo entre los conceptos de la diferencia política y el discurso o estudios de lo social, la liberación del fundamento social en el hecho político para dinamizar la diferencia entre lo político y la política es un reconocimiento y delimitación teórica del estudio del poder no así de las interacciones que se presentan en el hecho social, por lo cual se puede afirmar que es válido trazar líneas de comprensión entre la diferencia política y el espacio geográfico, en el marco de esta teoría política contemporánea que niega la existencia de un elemento esencial que explique lo social y que encuentran en esta ausencia de fundamento último el término mismo de la política.

“Estas concepciones afirman el carácter inerradicable del conflicto y el poder, la naturaleza contingente de todo orden social y, por tanto, la imposibilidad de una sociedad plenamente reconciliada de la que hubiera desaparecido la política. En este sentido, la ausencia de fundamentos últimos supone también al menos la oportunidad para una mayor politización de las relaciones sociales, en la medida en que permite mostrar que la acción política no está destinada a realizar ninguna

esencia o destino histórico y que los conflictos y los sujetos de cambio no se constituyen a partir de un punto único y predeterminado de la estructura social”⁴⁴.

En consecuencia, una articulación entre la diferencia de lo político y la política con miras a establecerlo como objeto social de estudio, no pasa, solamente, por la negación de un fundamento “último” surgido en lo social, como se ha hecho hasta este punto; es necesario establecer que, parafraseando a Marchart, si bien la diferencia conceptual entre la política y lo político “como diferencia” es el “indicador del fundamento ausente de la sociedad”, también es cierto que, el pensamiento posfundacional de la diferencia genera una “escisión paradigmática” a la idea tradicional de política, precisando la introducción del nuevo término: “Lo político” con el fin de señalar la “dimensión ontológica de la sociedad”; la sociedad en tanto “política” es el término apropiado para designar “las prácticas ónticas” de la política convencional, es decir, “los intentos fallidos de fundar la sociedad”.

Es claro que la articulación por la que se cuestionaba el primer interrogante en relación con la sociedad pasa por comprensiones de lo ontico y lo ontológico.

2.2 LA DIFERENCIA POLÍTICA Y EL ESPACIO GEOGRÁFICO: ENTRE DISCONTINUIDADES, ABSOLUTISMO CONCEPTUAL Y OTRAS BARRERAS CONCEPTUALES.

Una vez claro que tanto el espacio geográfico como la diferencia política posfundacional, son una suerte de objetos sociales de estudio y que, por demás son, cada uno de ellos, un tipo de estudio relacional más o menos amplio, puede suponerse que la tarea de identificar posibilidades de análisis en espacios geográficos desde el accionar político, resulta ser una cosa fácil; empero, lo que

⁴⁴ YABKOSKY N. Sobre La Tensión Entre Ontología E Historia: El Ser De Lo Político Como Diferencia. Revista del Centro de Estudios Avanzados, Universidad de Córdoba, n° 5 , 2010

está en juego no es la simple enumeración de posibles temas de integración, o la proposición de articulaciones conceptuales en una suerte de tipología espacio-política, que rete la geografía política tradicional o en la que se indique la ampliación y revisión de problemáticas ya tratadas; tampoco acude a una revisión bibliográfica para meter el dedo en la llaga de estos campos de estudio, llaga aquella, que se refiere al claro descuido y poco desarrollo en materia del análisis del poder político y el espacio geográfico, por parte de los estudios políticos, la geografía y en general el campo social⁴⁵. Lo que se pretende proponer, de manera bastante sintética, es la revisión teórica de la interacción de estos objetos de estudio que puede pasar por los ejercicios anteriormente mencionados pero no buscándolos como un fin, sino que, entendiéndolos como medio para ilustrar, contextualizar o ejemplificar, la producción de conocimiento teórico-social y aportar en la a superación de un vacío en los estudios sociales en una mirada original, por supuesto, de interpretación teórica.

La espacialidad del poder político, para no hablar aún de la diferencia política, pasa por unos desarrollos teóricos dispares, en términos temporales y en producciones temáticas, aunque sí es posible determinar líneas de trabajo como se aclaró en el capítulo primero determinando geografías estatales y geopolíticas, ambas tradicionales, también se puede afirmar que las temática varían en una dispersión poco o nada consistente, que oscila, por ejemplo, desde una propuesta de Harvey en 1974, en la que se pregunta por qué tipo de geografía para que tipo de política pública (un dialogo critico frente a la utilización de la geografía en ejercicios de planeación estatal por parte de la derecha, específicamente el caso de Pinochet) hasta trabajos como el de Ulrich Oslender en el 2002, quien también desde la geografía crítica, propugna, por la construcción de espacios de

⁴⁵ No porque dicho descuido sea una falsedad, un trabajo exhaustivo, o una labor poco interesante, todo lo contrario, sencillamente porque parte de esa tarea ya está hecha y aunque no mencionada en forma explícita, por lo menos no en todos los casos, está desarrollada con la suficiencia para sustentar lo que pareció un tratamiento más interesante. Y es que, si existe un descuido en la comprensión del espacio geográfico como un interlocutor del poder político, frente a la relación con un pensamiento como el posfundacional, tendría que decirse que la producción disminuye a su punto mínimo: no hay un estudio es este sentido.

resistencia (un ejercicio de interpretación de la teoría de Lefevre y los momentos en la producción del espacio). Estas disparidades indican una inconsistencia, en el desarrollo de la geografía y sus procesos de producción de conocimiento, disparidad, que dificulta afirmar líneas de investigación o procesos de seguimiento que discutan, demuestren o propongan en la temática específica de poder y espacio, en la mayoría de los casos y, a diferencia de buena parte de sus fuentes, usualmente sociológicas, como sucede con Lefebvre y con Castells, quienes, como se acaba de advertir, muy por el contrario, encarnan el eterno retorno al análisis espacial, como temática social del fenómeno político.

Claro este contexto, es justo mencionar que el primer reto por superar en el análisis de la diferencia entre lo político y la política y su interacción con el espacio geográfico hace referencia a unas discontinuidades así: (VER ANEXO 1)

1. La inexistencia de otras fuentes de contraste o apoyo, hace que cada análisis sea una producción inédita, que puede tardar bastante tiempo en encontrar, de hacerlo, una posibilidad de discusión, comparación, yuxtaposición, etc. Es decir la retroalimentación no es una posibilidad fácil de conseguir con lo cual se puede dar el advenimiento de la discontinuidad temática de la geografía o una especie de viudez del espacio, en clave de Milton Santos.

2. Una ruptura en la significación discursiva, proveniente de la diferencia política posfundacional, puesto que pareciera una tarea compleja, mantener un nexo espacial, en el espacio social, como una contingencia, debido al fundamento ausente de la sociedad, si bien ventaja por funcionar como una relación dialéctica muy dinámica, también amenaza de discontinuidad por requerir del continuo aporte del filósofo, como lo aclara el mismo Marchart, puesto que la dimensión cuasitrascendental requiere de herramientas conceptuales aportadas por este para superar el discurso historicista y en este caso “historicoespacialista”, valga aquí la innovación de este amalgamado termino.

Advertidas estas posibles discontinuidades y rupturas, parece pertinente entrar en el campo del absolutismo comprensivo, término acuñado aquí, para denotar los aires de superioridad de una disciplina; en otras palabras, cuando los campos del conocimiento se diversifican, para súper-especializarse, probablemente desde la tendencia impuesta por el sistema dominante en la modernidad, el capitalismo, o por lo menos acelerado por este, surge una competencia, en cualificación, revisión y recomposición en cada uno de los campos del saber, enmarcada, dicha competencia, en un sistema de prestigios de tal suerte que las disciplinas son más o menos científicas, más o menos rentables o, más o menos útiles, para mencionar algunos ejemplos, lo que se reduce finalmente a ser más o menos importantes, por lo que es posible detectar un dejo, probablemente autodefensivo, en los diferentes campos de conocimiento. En este caso toman preponderancia, porque identificar el absolutismo comprensivo, permite eliminar un discurso nocivo e improductivo, sobre todo si se tiene en cuenta la cita que hace Santos(1990) de Whitehead, para recordar que usualmente la explicación para fenómenos de una ciencia dada, se encuentran fuera del ámbito de dicha ciencia. (ver anexo 1)

Así por ejemplo el encuentro entre los estudios políticos y la geografía en términos de igualdad, es decir suprimiendo sus respectivos absolutismos conceptuales puede originar una delimitación de temas mucho más enriquecedora como lo muestran los ejemplos:

1. **Tema:** Las rugosidades del espacio geográfico como respuesta discontinua a las formas contingentes de la institución/destitución de la sociedad: cuestionamiento espacial de las teorías contractuales del Estado.

1.1 Modificación por absolutismo conceptual geográfico: Geografía política del Estado contractual: rugosidades del espacio geográfico.

1.2 Modificación por absolutismo conceptual de los estudios políticos: El papel de la contingencia de la institución/destitución de la sociedad en el cuestionamiento de las teorías contractuales del Estado.

Los ejemplos, claro está, en una puesta en escena dramática, pero no por ello irreal, muestran manifiestamente que frente a la comprensión de igualdad entre los campos del saber hay un efectivo enriquecimiento, en términos de la complejidad que se permite. Consecuente, en el segundo ejemplo se observa una supremacía del análisis espacial que trata conceptos del orden político, seguramente en forma limitada desde su propio discurso y visión, sin integrar análisis realmente interdisciplinarios. Finalmente el tercer ejemplo ilustra un estudio centrado en elementos políticos con una exclusión total del ámbito espacial, como suele presentarse en los estudios políticos, perdiendo como ya se mencionó una posibilidad enriquecedora.

En este punto cabe preguntarse por los absolutismos conceptuales en estas dos áreas. (Ver anexo 2)

En geografía está referido a lo planteado por Milton Santos (1990) citando a Harvey: La pretensión de la geografía con respecto a ser “el director de la orquesta” al entender el trabajo con otras disciplinas como sus “muletas” o “ciencias auxiliares”, es una pretensión injustificada y con la que no se cumplió con las expectativas.

Es claro que la geografía abarca discursos de muchos ámbitos sociales en una supuesta versatilidad, que le puede limitar su propio discurso y en muchas ocasiones, le impide articularse con discursos más sólidos y contundentes de las otras áreas, por quedarse anquilosado en discursos tradicionalistas, desarrollados en la propia disciplina, en este caso es indispensable rebasar lo desarrollado por la geografía política y nutrirse más desde los desarrollos teóricos de la geografía crítica y por supuesto de los estudios políticos.

En los Estudios Políticos el absolutismo conceptual puede estar representado en lo expuesto por Sartori (1984) en donde toda relación social tiene una implicación política, de esta forma la política, entendiéndose mejor las relaciones de poder, son un campo inmanente y prácticamente superior que el orden al que responden, es decir, dejan de ser concebidas como una relación social, para ser “la relación social” que estructura y anima a la sociedad misma y sus movimientos. En este punto y en la visión particular del pensamiento posfundacional, éste es un tema superado, valga aclarar, es entonces una ventaja comparativa en la relación con el espacio geográfico.

Para concluir, la diferencia política –del pensamiento político posfundacional- y el espacio geográfico –entiéndase espacio social geográfico- son dos categorías con amplias posibilidades de articulación para profundizar la comprensión en los estudios sociales, y así tener conciencia de la característica infundable de la sociedad, pero con una dimensión del fundamento que no desaparece sin dejar huella, acaso visible en el espacio social geográfico, como mecanismo transformador del espacio concreto y del espacio en constructo que constituyen el espacio geográfico.

CONCLUSIONES.

El espacio geográfico, identificado como objeto de estudio social, tiene una característica, que no es para nada exclusiva, en el campo de los estudios sociales, en los que, como en la geografía, es frecuente encontrar, arduas discusiones sobre propiedades y desarrollos conceptuales de cada disciplina; en el caso del espacio, la concepción de un “espacio social” con un doble referente, entiéndase, uno como constructo y el otro como elemento tangible, supera concepciones abstractas cuantitativas, y aproxima comprensiones espaciales, de corte histórico, social y progresista; esta ausencia de unidad conceptual en la definición de su objeto de estudio, es un indicador de la misma ausencia, en términos metodológicos y epistemológicos, es decir, la multiplicidad de producción geográfica, encuentra unidad sólo, en el uso del espacio como categoría de análisis, aunque no en su concepción, y en la misma diversidad de los estudios geográficos.

El rastreo del concepto central de la geografía, demuestra una muy larga tradición de uso, e inquietudes, acerca de lo espacial, anterior a la revolución cuantitativa, hecho que, contradice una larga tradición de la teoría geográfica que ha afirmado lo contrario, obteniendo amplia credibilidad, mediante la vieja estrategia de la mentira repetida en tantas ocasiones como sea necesario para convertirla en “verdad incontrovertible”, este argumento posee una ventaja más allá del esclarecimiento y puntualización de la verdad, y no porque ello sea poca cosa, tal ventaja es que permite develar en la geografía una “personalidad esquizofrénica” y una “viudez del espacio”, la primera, en tanto produce conocimientos separados, por una parte del campo biofísico y por otra parte del campo social, que al igual que dos personalidades de un mismo sujeto, enfermo, no se enteran la una de la otra en una suerte de contradicción máxima en tanto su prominente carácter relacional; la segunda, o sea la “viudez del espacio”, característica resaltada por Milton Santos, alude a la poca reflexión en la geografía sobre el espacio, lo cual obedece, a la preponderancia de una definición incontrovertible y estéril para la discusión académica.

Ello explica porque las objeciones sobre el espacio geográfico como objeto de estudio permiten trazar un camino hacia la comprensión de un espacio social, como interpretación actual y necesaria, debido a que permite abarcar complejidades en lugar de simplificarlas, para conseguir que interactúe y reflexione sobre el espacio geográfico, superando la esquizofrenia, la viudez y el

trasegar desorientado, ya develados, y aproximar la comprensión de las relaciones políticas en tanto objeto geográfico en interacción, por supuesto, poco explorado, e incomprendido en términos de la diferencia política.

La categoría del espacio geográfico, como espacio social, en la propuesta de Milton Santos permite vislumbrar estudios de interacción compleja, en tanto la comprensión de un espacio dinámico con características cambiantes, como lo son la “inercia dinámica” o las “rugosidades” que pueden permitir un abordaje múltiple desde la interacción con la diferencia entre la política y lo político, así, la preocupación permanente en la forma del espacio geográfico asume nuevas posibilidades de transformación mediante la intervención, no menor de la diferencia política generando formas adaptadas, añadidas y sustituyentes, inmersas en la interacción espacial de lo político, de la política o de las dos.

La diferencia política, del pensamiento político posfundacional, entendida como una categorización que ve, por una parte, lo político, en tanto, antagonismo inherente a las relaciones humanas, mientras por otra parte ve, a la política, como, el conjunto de prácticas, discursos e instituciones para establecer un cierto orden y organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre potencialmente conflictivas, en un juego entre lo óptico y lo ontológico, en modo similar al expuesto por Santos en el espacio geográfico, luego, de la misma forma en que Marchart concibe que lo político es domesticado o trata de ser contrarrestado es ello lo que se denomina la política; Santos Asume a la sociedad concebida como el “ser” y el espacio como la “existencia”, quienes se relacionan en un movimiento permanente y contradictorio, siendo, el ser transformado, “metamorfoseado” en existencia, mediante procesos surgidos de sus determinaciones y decisiones.

Los ejercicios de reinterpretación de la teoría de Marchart denotan la posibilidad de dialogo con otros marcos conceptuales, de esta forma, la diferencia política, como objeto social de estudio puede relacionarse con el espacio geográfico pese a las dificultades expresadas en discontinuidades y absolutismos comprensivos, principalmente.

BIBLIOGRAFÍA

ACKERMAN E. Las Fronteras de la Investigación Geográfica, GEOCRITICA, CUADERNOS CRITICOS DE Geografía Humana, N° 3, mayo de 1976.

BOBBIO N. et al. (2002) Diccionario de Política, Siglo Veintiuno, Ciudad de México

CAPEL H. (1980) Sobre Clasificaciones, Paradigmas Y Cambio Conceptual En Geografía, en Basilisco # 11 nov-dic- de 1980. www.fgbueno.es.

CAPEL H. (1981) Sobre clasificaciones, paradigmas y cambio conceptual en Geografía. Reflexiones introductorias a la Ponencia de Pensamiento Geográfico, II Coloquio Ibérico de Geografía, Lisboa, 13-17 octubre 1980. Reproducido en "El Basilisco". Oviedo, no 11, febrero 1981

CAPEL H. Y ARTEAGA J. (1982) Las nuevas geografías, ed. Barcelona: Salvat. 1982

CAPEL H. (1983) Positivismo Y Antipositivismo En La Ciencia Geográfica. El Ejemplo De La Geomorfología, en Cuadernos Críticos de Geografía Humana, año VIII N. 43 febrero de 1983.

DELGADO O. (2003) Debates Sobre El Espacio En La Geografía Contemporánea, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 3003

DENEVAN W. Y MATHEWSON K. (2009) *Carl Sauer on Culture and Landscape: Readings and Commentaries*, Louisiana State University Press, 2009.

GERRERO G. (2005) Teoría Kantiana del Espacio, geometría y experiencia, en Praxis filosófica nueva serie, # 20 enero-junio 2005: 31-68.

GONZALES CANOSA M. (2011) En Búsqueda De Lo Político: Algunas Notas En Torno Al Pensamiento De Ernesto Laclau y Jacques Rancière, Intersticios volumen 5 (2) 2011, versión virtual en www.intertisios.es

GLIRCK T. (1985) Antes de la revolución cuntitativa: Edwar Ullman y la crisis de la geografía en Harvard (19491950), Cuadernos críticos de Geografía N° 55, enero 1985.

HARVEY D. (2007) Espacios Del Capital Hacia Una Geografía Critica ediciones Akal Madrid.

LEFEBVR, H. (1991). La Producción Social del Espacio. Oxford: Blackwell.

MARCHART O (2009) El pensamiento Político Posfundacional. La Diferencia política en Nancy, Leoford,Badiou y Laclau.Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.

MATHEWSON K et al. (2003) Culture, Land, and Legacy: Perspectives on Carl Sauer and Berkeley School Geography , Geoscience Publicaciones, Los Angeles: 2003.

MORAES A. (2006) Pequeña Historia Crítica, GEOUNTREF-EDUNTREF, Buenos Aires traducido por Luis Briano.

MUÑOZ JIMÉNEZ J. (1989) "Paisaje y geografía", Arbor, 518-519,

ORDOÑES (2009) T. Cuatro Enfoques en Geografía, Sociedad geográfica de Colombia. www.soqeocol.edu.co

ORTEGA VALCÁRCEL, J. (2004). La Geografía Para el siglo XXI en ROMERO, J. Geografía Humana. Barcelona: Ariel.

PATINSON W. (1963) The four Traditions of Geography. Ponencia presentada en la sesión de apertura de la Convención Anual del Consejo Nacional para la Educación en Geografía, Columus. OHIO, noviembre 29 de 1963.

RITTER C. (1952) Introducción a La Géographie Générale Comparée. Reedición en traducción francesa de Nicolas Obadia, Cuadernos de geografía de Besacon, N° 22, 1974.

RACINE J. B. (1978) Discurso Geográfico Y Discurso Ideológico: Perspectivas Epistemológicas, en Cuadernos Criticos de Geografía Humana, año III, Número: 13. 1978.

RETAMOZO M. (2010) Sujetos Políticos: Decisión Y Subjetividad En Perspectiva Posfundacional, IdIHCS -UNLP/ CONICET - Argentina en: Ideas y

Valores vol.60 no.147 Bogotá Sept./Dec. 2011, versión digital en:
http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-00622011000300004&script=sci_arttext

SANTOS M. (1990) Por Una Nueva Geografía, traducido por Bosque S. Pilar
Madrid: Espasa-Calpe.

SANTOS M. (1996) Metamorfosis del Espacio Habitado, Oikos-tabu, Barcelona.

SARTORI G. (1984). La política. Lógica y Método en las Ciencias Sociales. México
D.F.: Fondo de Cultura Económica.

SOJA E. 1985. La Espacialidad de la Vida Social: Hacia una Reteorización
Transformativa. En Social Relations and Spatial Structures. Eds., Derek Gregory y
John Urry. Londres: Macmillan.

YABKOSKY N. Sobre La Tención Entre Ontología E Historia: El Ser De Lo Político
Como Diferencia. Revista del Centro de Estudios Avanzados, Universidad de
Cordoba, nº 5 , 2010

ANEXOS



